

Dr. Carlos de la Torre Reyes

Abogado, historiador, poeta, catedrático universitario y periodista nacido el 23 de diciembre de 1928, hijo del Dr. Luis María de la Torre Nieto y de la Sra. Lucila Reyes.

Todos sus estudios los realizó en su ciudad natal, y los culminó en la Pontificia Universidad Católica de Quito, donde en 1954 obtuvo el título de Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales.

Fue uno de los más destacados y sobresalientes escritores ecuatorianos de la época, y su extensa producción literaria - repartida en libros, folletos y artículos periodísticos- suma miles de páginas en las que hace gala de su erudición literaria, conocimiento de la historia y dominio del idioma.

Desempeñó importantes cargos públicos y privados como Secretario del H. Consejo Provincial de Pichincha, Secretario General del Instituto de Colonización, Director General de Educación y Cultura Popular del I. Municipio de Quito, Director del Departamento de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores, profesor de Historia del Derecho de la Universidad Católica de Quito y Miembro de la Junta Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores. Desarrolló además una intensa actividad periodística, habiendo sido Director de los diarios «El Tiempo» y «La Hora», de Quito.

En el campo de la diplomacia fue Ministro Plenipotenciario adjunto a la misión del Vaticano en la transmisión del mando, en 1956; Embajador del Ecuador para la transmisión del mando en Bogotá, en 1966 y 1978; Embajador del Ecuador ante la XI Reunión de Consulta de Cancilleres, en Washington, en 1967; Embajador Adjunto al Presidente de Venezuela Luís Herrera Campíns durante su visita al Ecuador en 1980; Embajador Adjunto al Presidente de Colombia Belisario Betancur durante su visita al Ecuador en 1984; funciones desde las cuales supo

dejar siempre en alto sitio el nombre de nuestro país.

Su extensa producción literaria abarca obras de carácter histórico, poético y novelas, entre las que se destacan «Primavera» (poesía, 1945), «El Plagio» (apuntes para la novela, 1954), «El Delito Político: Su Contenido Jurídico y Proyectos Sociales» (1955), «La Tentación de San Antonio y el Diálogo del Intelectual con la Mujer» (Ensayo, 1959), «La Revolución de Quito» (Histórica, 1960), «La Espada Sin Mancha» (histórica sobre la vida del Gral. Julio Andrade, 1962), «La Máscara» (cuentos, 1963), «Piedrahita: un Emigrado de su Tiempo» (histórica-biográfica, 1967), «Quito: Albores del Siglo XIX» (ensayo, 1963), «Una Visión Histórica de González Suárez» (1970), «Guayasamín o la Parábola de Prometeo» (1972), «El Minotauro» (poemas, 1975) y «Los Dioses se Volvieron Hombres» (novela, 1981).

En reconocimiento a su gran labor fue llamado a integrar importantes instituciones literarias nacionales y extranjeras: Fue Miembro de la Unión Internacional de Escritores; de la **Casa de la Cultura Ecuatoriana**; de la Academia El Mundo Latino, de París; del Instituto Panamericano de Historia; de la Unión Nacional de Periodistas; Miembro Correspondiente de la Real Academia de Historia, de Madrid; de la Academia Colombiana de Historia; de la Academia Nariñense de Historia; de la Real Academia de la Lengua, de España; y Miembro de Número de la **Academia Nacional de Historia**; de la **Academia Ecuatoriana de la Lengua**; y de muchas más.

Su actividad literaria fue premiada con el «Diploma al Mérito Cultural» otorgado por la Asamblea Nacional de Costa Rica, en 1955; «Premio Unico» del Concurso Hispanoamericano de Historia por «La Revolución de Quito de 1809»; «Premio Tobar» por «La Espada sin Mancha»; Preseas «Eugenio Espejo» y «Juan Montalvo» de la Asociación de Periodistas de Guayaquil; Premio Hispanoamericano de Periodismo «Miguel de Cervantes, de Madrid»; Premio de la U.N.P.; Premio «Carabela de Plata: Asociación de Periodistas Extranjeros», de Madrid; y otras

distinciones que destacaron su talento de periodista y escritor.

Víctima de una grave infección pulmonar, el Dr. Carlos de la Torre Reyes murió en la ciudad de Quito el 17 de enero de 1996.

Su impronta ha quedado grabada para siempre en el periodismo, la literatura, la historia y la diplomacia.